

Por Verónica Salcedo  
(verosalcedo\_1016@hotmail.com)



Nunca borraré de mi memoria aquel día jueves 12 de marzo de 2020. Días antes ya habíamos escuchado de COVID-19; estábamos pendientes del lavado de manos y de algunos cuidados adicionales que teníamos que implementar en el colegio. Sin embargo, nadie se imaginó lo que iría a pasar en cuestión de semanas.

Ese día por la mañana empezaron los rumores de que tendríamos que cerrar el colegio. En pocas horas la confirmación llegó... los niños tendrían que ir a casa; el colegio cerraría, no sabíamos por cuánto tiempo, pero de repente nuestro futuro cambió.

Fue mi responsabilidad dar esta noticia a mis alumnos. No sabía ni por donde empezar. Sentía miedo y preocupación, solo pensaba en ellos. No quería asustarlos y sabía que tenía que transmitir calma. Explicarles que esta era una decisión que, aunque nos ponía tris-

tes, era la mejor decisión porque estaban cuidando de ellos. Nunca olvidaré sus rostros, sus miradas... “Pronto nos volveremos a ver, esto pasará, lo superaremos juntos”. Fueron mis palabras. Nos despedimos con tristeza pero llenos de esperanza, con la idea de que en unas pocas semanas nos volveríamos a ver, tal como había sucedido en octubre del año anterior a causa de las revueltas.

En pocos días se cumple un año de aniversario desde mi última clase: 13 de marzo de 2020. Esa fecha quedó grabada, incluso en

*Nada de esto ha sido fácil, ciertamente, pero me llena el corazón de esperanza, alegría, amor, ver a mi nueva familia todos los días. Logramos hacer esas conexiones y vínculos. ¡Son unos seres tan maravillosos y únicos!*

nuestras pizarras. Mi clase también quedó tal como la dejé ese día. Fue como si nuestras vidas quedaran en pausa, congeladas en un instante.

Ha sido un año lleno de muchos aprendizajes, de momentos duros, felices, tristes y de resiliencia, tanto en el ámbito personal como profesional. Al principio fue duro, para todos, alumnos, padres de familia, profesores, pero poco a poco fue mejorando.

La tecnología no fue siempre mi aliada; de utilizarla en momentos específicos o planeados en el colegio, pasé a convertirla en mi aliada clave. Con el tiempo le encontré el gusto: la entendía, la podía manejar y me sentía mucho más segura usando las diferentes herramientas que disponíamos.

Ahora busco diferentes herramientas y trato de mantenerme al día y ver qué puedo utilizar. Ya

no la huyo. ¡Me ha ayudado tanto durante este tiempo de pandemia y de educación virtual! Los niños también se volvieron unos pequeños expertos. Al cabo de un mes y medio estábamos acostumbrados y se volvió nuestra nueva normalidad.

Conforme pasaban los meses otros retos empezaron a aparecer. Por ejemplo, encontrar ese balance entre la vida profesional y la personal fue muy duro. No tenía un horario fijo, y mis horarios de trabajo se volvieron mucho más extensos que lo normal. Encontrar ese balance fue algo que me tomó mucho tiempo.

Hubo momentos en que el equilibrio no estaba presente del todo. Pero aprendí a organizarme, entendí que estaba trabajando desde casa, y que debía ponerme horarios para poder tener una armonía entre mi responsabilidad de maestra y mi responsabilidad en casa, de cuidar tanto de mi familia como de mí.

Pasaron los meses y llegó el día en que confirmaron que no volveríamos al colegio para acabar el año escolar. Me sentí rota. Sentí que nos robarían los últimos meses. No concebía despedirme de mis pequeños a través de una computadora. Teníamos planes de cómo sería y lo que haríamos al volver.

Cuando llega el final de año siempre tengo sentimientos encontrados. Después de convertirnos en una familia durante diez meses, es duro despedirse. Pero al siguiente año, nos vemos en diferentes espacios del colegio y muchos visitan a su profe de tercer grado. Se

*Sentí que nos robarían los últimos meses. No concebía despedirme de mis pequeños a través de una computadora. Teníamos planes de cómo sería y lo que haríamos al volver.*

podría decir que es una despedida temporal. Pero esta despedida era diferente, ¿cuándo nos volveremos a ver y abrazar? Me acordaba del último abrazo que nos dimos. Fue otro golpe del COVID-19.

A pesar de las esperanzas de iniciar el nuevo año de manera presencial, esta vez, tampoco, logramos volver. Nos encontrábamos con un nuevo reto: empezar el año con un grupo de niños que no conocíamos a través de una pantalla. ¿Cómo conectarnos? ¿Cómo crear ese vínculo?

En todos mis años de profesora, mi prioridad siempre ha sido crear desde el inicio un vínculo emocional. He sido testigo de los logros, no solo académicos sino también emocionales, en los niños al formar ese vínculo con su profesora.

No tenía claro cómo lo iba a lograr, pero sabía que ahora más que nunca ese vínculo lo era todo. Los niños extrañan su colegio, a sus amigos. Para mí su felicidad y tranquilidad era y es prioridad.

Nada de esto ha sido fácil, ciertamente, pero me llena el corazón de esperanza, alegría, amor, ver a mi nueva familia todos los días. Logramos hacer esas conexiones y vínculos. ¡Son unos seres tan maravillosos y únicos! Mis pequeños héroes. Cada uno de ellos se conecta todos los días.

Unos días son felices, otros días están enojados, cansados, aburridos, charlones, quieren compartir todo lo que hay en casa, cámaras apagadas, cámaras encendidas... pero vienen. Cada día es diferente, y está bien que así sean sus días. Todos tenemos días así. Pero lo más importante es que ellos sepan que juntos lo lograremos.

Me entristece pensar que tal vez puede que pase un año más sin habernos abrazado, sin que ellos hayan podido entrar en su clase, sentarse en su silla de tercer grado, jugar en los patios, correr con sus amigos... Por ahora, tal vez, no los podré abrazar.

Pero esto también pasará y llegará ese día que con tantas ansias esperamos. Con fe y certeza, sé que ese día tan añorado llegará, y que ese abrazo que nos daremos será el abrazo más sincero y lleno de amor que puede haber.

Ha sido un año donde lo único que sé con certeza es que no sé qué va a pasar. Como consecuencia, he llegado a comprender que debo vivir el hoy y el ahora. Eso es lo único que tengo por seguro.

Disfrutar cada momento dando lo mejor de mí, en todo ámbito. Por ahora todos vamos caminando de la mano, juntos, descubriendo y aprendiendo nuevas cosas. Nos podemos caer o tropezar, pero jamás nos daremos por vencidos.

Llegará el día en que esto será como un recuerdo lejano, pero los aprendizajes y las memorias los llevaremos muy cerca de nuestro corazón.